

Le he dicho que deseo
morir, y él no lo quiere,
por palparme en los vientos,
por cubrirme en las nieves;

por moverse en mis sueños,
como a flor de semblante,
por llamarme en el verde
pañuelo de los árboles.

¿Si he cambiado de cielo?
Fuí al mar y a la montaña.
Y caminé a mi vera
y hospedó en mis posadas.

¡Que tú, amortajadora descuidada,
no cerraste sus párpados,
ni ajustaste sus brazos en la caja!

COPLAS

Todo adquiere en mi boca
un sabor persistente de lágrimas:
el manjar cotidiano, la trova
y hasta la plegaria.

Yo no tengo otro oficio,
después del callado de amarte,
que este oficio de lágrimas, duro,
que tú me dejaste.

¡Ojos apretados
de calientes lágrimas!
¡boca atribulada y convulsa,
en que todo se me hace plegaria!

¡Tengo una vergüenza
de vivir de este modo cobarde!
¡Ni voy en tu busca
ni consigo tampoco olvidarte!

Un remordimiento me sangra
de mirar un cielo
que no ven tus ojos,
¡de palpar las rosas
que sustenta la cal de tus huesos!

Carne de miseria,
gajo vergonzante, muerto de fatiga,
que no baja a dormir a tu lado,
que se aprieta, trémulo,
al impuro pezón de la Vida!

CERAS ETERNAS

Ah! Nunca más conocerá tu boca
la vergüenza del beso que chorreaba
concupiscencia, como espesa lava!

Vuelven a ser dos pétalos nacientes,
esponjados de miel nueva, los labios
que yo quise inocentes.

¡Ah! Nunca más conocerán tus brazos
el nudo horrible que en mis días puso
oscuro horror: ¡el nudo de otro abrazo!...

Por el sosiego puros,
quedaron en la tierra distendidos,
¡ya ¡Dios mío! seguros!

¡Ah! Nunca más tus dos iris cegados
tendrán un rostro descompuesto, rojo
de lascivia, en sus vidrios dibujado!

¡Benditas ceras fuertes,
ceras heladas, ceras eternas
y duras, de la muerte!

¡Bendito toque sabio,
con que apretaron ojos, con que apegaron
[brazos,
con que juntaron labios!

¡Duras ceras benditas,
ya no hay brasa de besos lujuriosos
que os quiebren, que os desgasten, que os
[derritan!

VOLVERLO A VER

¿Y nunca, nunca más, ni en noches llenas
de temblor de astros, ni en las alboradas
vírgenes, ni en las tardes inmoladas?

¿Al margen de ningún sendero pálido,
que cifie el campo, al margen de ninguna
fontana trémula, blanca de luna?

¿Bajo las trezaduras de la selva,
donde llamándolo me ha anochecido,
ni en la gruta que vuelve mi alarido?

¡Oh! ¡no! Volverlo a ver, no importa dónde,
en remansos de cielo o en vórtice hervidor,
bajo unas lunas plácidas o en un cárdeno
[horror!

¡Y ser con él todas las primaveras
y los inviernos, en un angustiado
nudo, en torno a su cuello ensangrentado!

Libros y folletos de ocasión
a precios módicos, y al contado

Tenemos encargo de vender los si-
guientes:

Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta) ...	¢ 3.00
R. Rolland: <i>Vidas ejemplares</i> (Bee- thoven, Miguel Angel, Tolstoi) (1 tomo pasta).....	3.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tomos, pasta)....	6.00
J. Muñoz Escámez: <i>H. Berlioz: Su vi- da y sus obras</i>	2.00
Rodolfo Rocker: <i>Artistas y rebeldes</i> (Poe, Tolstoy, Wilde, Kropotkine, etc.)	4.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom. pasta)	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tomo pasta)	3.00
Plutarco: <i>Vidas Paralelas</i> (2tom. pasta)	6.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tomos pasta)....	9.00
Emerson: <i>El poeta</i>	0.25
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i>	2.00
R. Rolland: <i>Nicolai y el pensamiento social contemporáneo</i>	1.25
Luis Carlos López: <i>Por el atajo</i>	5.00
B. Contreras: <i>Antología de poetas ita- lianos</i>	0.75
José M. del Hogar: <i>Las primeras espigas</i> (novela).....	¢ 2.00
Maltrana: <i>Chile Nuevo</i>	2.00
P. Henríquez Ureña: <i>Mi España</i>	4.00
R. Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i> ..	1.00
M. D'Azeglio: <i>Mis recuerdos</i> (3 to- mos)	4.50

EL SURTIDOR

Soy cual el surtidor abandonado
que muerto sigue oyendo su rumor.
En sus labios de piedra se ha quedado
tal como en mis entrañas el fragor.

Y creo que el destino no ha venido
su tremenda palabra a desgajar;
que nada está segado ni perdido,
que si extendiendo mis brazos te he de hallar.

Soy como el surtidor enmudecido.
Ya otro en el parque erige su canción;
pero como de sed ha enloquecido,
¡sueña que el canto está en su corazón!

Sueña que erige hacia el azul gorjeantes
rizos de espuma. ¡Y se apagó su voz!
Sueña que el agua colma de diamantes
vivos su pecho. ¡Y lo ha vaciado Dios!

LA CONDENA

¡Oh fuente de turquesa pálida!
¡oh rosal de violenta flor!
¡cómo tronchar tu llama cálida
y hundir el labio en tu frescor!

Profunda fuente del amar,
rosal ardiente de los besos,
el muerto manda caminar
hacia su tálamo de huesos.

Llama la voz clara e implacable
en la honda noche y en el día
desde su caja miserable.

¡Oh, fuente, el fresco labio cierra,
que si bebiera se alzaría
aquel que está saído en tierra!

EL VASO

Yo sueño con un vaso de humilde y simple
[arcilla,
que guarde tus cenizas cerca de mis miradas;
y la pared del vaso te será mi mejilla,
y quedarán mi alma y tu alma apaciguadas.

No quiero espolvorearlas en vaso de oro
[ardiente,
ni en la ánfora pagana que carnal línea
[ensaya:
sólo un vaso de arcilla te cifra simplemente,
hnmildemente, como un pliegue de mi saya.

En una tarde de éstas recogeré la arcilla
por el río, y lo haré con pulso tembloroso.
Pasarán las mujeres cargadas de gavillas,
y no sabrán que amaso el lecho de un
[esposo.

El puñado de polvo, que cabe entre mis
[manes,
se verterá sin ruido, como una hebra de
[llanto.

Yo sellaré este vaso con beso sobrehumano,
y mi mirada inmensa será tu único manto!

(Del tomo *Desolación*, Editó-
rial Nascimento, Santiago
de Chile, 1923).